

Las mujeres y el mercado laboral en América Latina: ¿la alternativa neoliberal?

Maylin Cabrera Agudo
Centro de Estudios sobre América

“La principal lección de este desempeño en el periodo de las reformas es que la estabilidad macroeconómica es condición necesaria pero no suficiente para el incremento del bienestar social.”

(OIT. Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe.)

Introducción

Los años '80 en América Latina marcaron el inicio del proceso de consolidación de los llamados programas de ajuste estructural (PAE), promovidos estos por las instituciones financieras internacionales en alianza con las élites nacionales. Esta fecha señaló la transición hacia profundos procesos de apertura, liberalización y desregulación de las economías domésticas. El papel del Estado como garante social y agente económico se vio fuertemente minado. La crisis de la deuda externa a principios de la década referida, constituyó el preámbulo de este proceso de transición.

Para los países latinoamericanos la implementación de políticas neoliberales ha significado el creciente deterioro de sus pueblos en términos económicos, políticos y sociales. Esto se corrobora, entre otros elementos, mediante la persistencia de altos niveles de pobreza, de la desintegración social y de la regresiva distribución del ingreso.

La introducción de estas políticas en América Latina ha tenido como marco un complejo escenario social en el cual aspectos como la etnia, la raza, la clase social y el género han servido de filtro a su impacto en la región. En este sentido, y a partir del interés específico de estas líneas, considero relevante abordar la dimensión de género que ha acompañado al proceso de *neoliberalización* en América Latina, acotando el análisis al mercado laboral, uno de los ámbitos donde la discriminación hacia la mujer se hace más evidente.

En el presente trabajo se entiende por género el conjunto de relaciones sociales (económicas, políticas, culturales, jurídicas) que se tejen en función de la diferencia anatómo –fisiológica entre hombres y mujeres. Como categoría analítica permite analizar la realidad social a partir de su relevancia en la explicación de los diferentes procesos sociales en estrecha interrelación con las restantes categorías que definen tales procesos.

En la primera parte del artículo se abordarán los principales rasgos del mercado laboral latinoamericano en el contexto neoliberal. Seguidamente se centrará la atención en sus especificidades desde una perspectiva de género, el mercado laboral femenino será la temática a analizar. La última parte corresponderá a las reflexiones finales.

1. El mercado laboral latinoamericano en el contexto neoliberal.

La crisis de la deuda externa en América Latina hacia principios de la década de los '80 del pasado siglo XX, sirvió de plataforma a la implementación de los llamados programas de ajuste estructural (PAE). Mediante estos, el conjunto de las instituciones financieras internacionales promovió un grupo de condicionalidades de naturaleza neoliberal, a cambio de financiamiento para una pretendida superación de dicha crisis. Sin embargo, lo que ciertamente ha ocurrido es el creciente reforzamiento de las raíces de dependencia y subordinación, que históricamente han caracterizado al continente latinoamericano respecto a las grandes potencias mundiales.

Las políticas neoliberales han estado dirigidas a favorecer la estabilidad macroeconómica mediante una drástica reducción del gasto público y profundos procesos de privatización ligados fundamentalmente a empresas trasnacionales. El debilitamiento del Estado en sus funciones de garante social y actor de peso en las relaciones económicas, así como una acentuada apertura comercial y financiera, han constituido piedras angulares de este proceso. La funcionalidad de estas políticas a los intereses *recolonizadores* de las grandes potencias mundiales constituye su verdadera razón de ser. Los intereses por privatizar recursos naturales como el agua, el petróleo y el gas natural son un claro ejemplo de ello.

El proclamado advenimiento de un significativo y progresivo desarrollo en la región, a partir de la aplicación de las medidas mencionadas, no se ha cumplido ni en la visión más ortodoxa del desarrollo que lo define como crecimiento económico; ni mucho menos en la más hereje, que defiende la distribución social en calidad de tábula rasa. Aunque la OIT y la CEPAL señalaron el 2005 como el tercer año consecutivo en el cual tuvo lugar un crecimiento del PIB en Latinoamérica¹ y además proyectan un comportamiento similar para el 2006, estos mismos organismos refieren el hecho de que el período de implementación de los PAE ha sido testigo de los más bajos promedios anuales que al respecto ha conocido la región.

¹ Con relación a este relativo crecimiento, resulta interesante constatar, a través de las propias estadísticas brindadas por estos organismos, que Venezuela es el país que más ha aportado a este crecimiento, seguido por Argentina, teniendo ambos una tasa anual de variación del 9,0 y 8,6 respectivamente para el 2005. Uruguay ocupa el 4to lugar al respecto. De este modo, es válido repensar este crecimiento a partir de lo siguiente: está teniendo lugar de modo más marcado en el conjunto de países cuyos gobiernos, aunque no precisamente idénticos en cuanto a proyecciones políticas-ideológicas, sí recuperan, en diferentes medidas cada uno, la función económica y social del Estado.

La regresiva distribución del ingreso continúa caracterizando a América Latina como la más inequitativa en dichos términos, lo que ha cristalizado en altos niveles de pobreza (las cifras para el 2005, consideradas las más bajas desde los '80, alcanzan, no obstante, valores significativos: 40,6% de pobres y 16,8% de indigentes²). La persistencia de altos niveles de desempleo ha sido otro rasgo del período que nos ocupa, y ha estado acompañado de un notable peso del empleo informal dentro del mercado laboral. Así, han quedado sentadas las bases para lo que ha sido una drástica reducción del porcentaje de la población protegida por la seguridad social.

La desproporcional prioridad que al crecimiento económico ha dado este modelo de desarrollo, en detrimento de la distribución social, explica que al mismo tiempo que se teje un discurso en función de solucionar los principales problemas que aquejan al continente, está teniendo lugar una ofensiva contra aquellas instituciones que brindan las herramientas que servirían a tales fines. Un ejemplo muy ilustrativo lo constituye la centralidad, que desde fines de la década de los '90, han otorgado el FMI y el BM a la ofensiva contra la pobreza.

La construcción de proyectos elaborados con el objetivo de darle solución a esta problemática, ha tenido como sustrato un fuerte proceso de privatización de las empresas estatales, de desmantelamiento del Estado como fuente importante de empleo y de cobertura en servicios de salud, educación fiscal y gratuita, seguridad social y otros servicios sociales importantes. De este modo se pretende resolver un problema cuando al mismo tiempo se refuerzan las bases estructurales que le dan origen.

El creciente deterioro de la situación laboral ha constituido uno de los síntomas más elocuentes de las consecuencias que ha traído la ejecución de medidas de corte neoliberal. Ello ha quedado explícito en importantes documentos de alcance internacional y regional, lo que da una medida de la visibilidad que paulatinamente ha ido adquiriendo esta cuestión en ambos niveles.

En la Cumbre del Milenio se consideraron los problemas de la insuficiencia de empleo y la baja calidad de estos como una de las cuestiones más apremiantes que América Latina debía resolver. Desde el año 1999 la OIT opera con la categoría "trabajo decente". En su documento *Trabajo Decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015* se expresa que "en el plano laboral y social, los resultados de las reformas en el decenio fueron bastante decepcionantes". En su Informe de la Reunión de expertos sobre pobreza y género, la CEPAL³ describe la situación actual del mercado laboral en el continente como inestable y generadora de grandes incertidumbres para la población. Señala, además, los crecientes niveles de desempleo y subempleo que la tipifican, así como las prácticamente ausentes políticas laborales donde el pleno empleo ha dejado de ser una condición de una macroeconomía sana.

² CEPAL. *Panorama social América Latina y el Caribe 2005*. Disponible en: www.eclac.org.

³ *Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*, CEPAL (CD-ROM)

Las políticas laborales propuestas por el Banco Mundial y el FMI han tenido por principales directrices las siguientes acciones⁴:

- modernizar los mecanismos de determinación de salarios mediante la descentralización del contrato colectivo de trabajo hacia el nivel de la empresa, pasando del nivel sectorial al de una sola empresa.
- restringir la intervención del gobierno en la determinación de los salarios mínimos, eliminando así la indexación.
- eliminar la intervención del gobierno en las negociaciones obrero-patronales para que los sindicatos no tengan el poder político que les dan las negociaciones monopólicas, quitándole así el poder que tienen los sindicatos sectoriales y descentralizando su poder al dejarlo en manos de las empresas. Esto implica dejar que los salarios sean fijados por las fuerzas del mercado.
- reformar los contratos, impulsando los contratos laborales de medio tiempo y temporales, quitando las obligaciones compensatorias.
- eliminar los pagos de indemnización por despidos, sustituyéndolos con un seguro individual.

La arremetida contra la intervención social del Estado, vehiculizada por sus principales instrumentos (la legislación laboral, la seguridad social y el gasto público social), destaca como pieza articuladora del mecanismo neoliberal. La reducción del gasto público, las reformas a la legislación y la privatización de la seguridad social, han estado dirigidas a modificar las condiciones de determinación de salarios y bajos costos laborales para incrementar la competitividad internacional.

El proceso de privatización ha jugado un papel clave en este proceso. De este lado del mundo se realizaron más de la mitad de las privatizaciones llevadas a cabo durante la década de los '90, lo que ha tenido un fuerte impacto en el empleo. En algunos países fueron indemnizadas por cada empresa entre 30 000 y 95 000 personas, y solamente cerca de un 30% fueron reempleados⁵. Aun cuando cifras recientes refieren una disminución de la tasa de desempleo⁶ (tanto la OIT como la CEPAL han señalado la disminución en 1,3 puntos porcentuales en el 2005 respecto al 2004) existe un consenso, incluso por parte de los propios organismos referidos, en torno a considerar el valor de dicha tasa para el 2005 (9,6%) dentro del rango de los altos niveles que la ha caracterizado desde los '90.

El menor peso del sector público y de la gran empresa privada como generadores de empleo, ha implicado un cambio en la estructura del empleo en la región, en tanto aquellos han sido desplazados por el creciente carácter informal de la ocupación laboral. Esto se ha traducido en bajos salarios, inestabilidad laboral, mayor peso del trabajo a tiempo parcial,

⁴ Frade Rubio, Laura. *Las implicaciones de la globalización económica y la internacionalización del Estado en las mujeres*. pp. 106-107.

⁵ *Ibíd.*, p. 83.

⁶ La CEPAL, en el *Balance preliminar de la economía para América Latina y el Caribe 2004*, destaca que han sido 4 los países que explican básicamente la caída del desempleo: Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela. Una vez más resulta sintomático que sean estos los países los que hayan liderado este proceso.

baja o nula seguridad social, y por tanto inexistencia de pensiones de jubilación, así como una profunda crisis en las formas de organización sindical y negociación colectiva. Lo que ha ocurrido, por tanto, es una fuerte limitación al acceso a la ocupación y los ingresos laborales en el sector formal, generándose, simultáneamente a la creciente masa de *desocupados formales*, una gran masa de *ocupados informales*. Según la CEPAL, de cada 100 nuevas ocupaciones creadas entre 1990 y 1994, 81 se correspondieron con el sector informal; en 1995 esa cifra alcanzó un valor de 84, y en 1996 de 85, año en el que este sector se consolidó como la mayor fuente de empleo generado en la región. Según la OIT en el *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, para el 2005, el sector informal representó el 47,4 % del empleo urbano en América Latina: 4,6 puntos porcentuales más que en 1990.

La flexibilización laboral, otro de los sellos distintivos de la impronta neoliberal en el mercado de trabajo, ha arremetido contra lo que fue una creciente sindicalización hasta mediados de los '70. Esta formaba parte de lo que fue un relativo desarrollo del poder de los trabajadores que afectaba las ganancias de los empresarios. De este modo, la sucesiva eliminación de conquistas sociales previamente adquiridas, ha servido de transferencia permanente de ingresos de la ganancia en detrimento del salario.

Las reformas al sistema previsional ha constituido también un elemento central en la estrategia neoliberal en la región: en el transcurso de la última década los sistemas previsionales en la mayoría de los países latinoamericanos han sido objeto de reformas, las que han estado estrechamente vinculadas a los cambios en las relaciones de trabajo. Tales reformas se han centrado en la sustitución de los sistemas públicos por sistemas de ahorros capitalizados individualmente⁷. La OIT ha señalado en su informe *Trabajo Decente en las América: una agenda hemisférica, 2006-2015*, que actualmente la cobertura de protección social en la región es menor que la existente antes del periodo de reformas.

Por otra parte, en el *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*⁸, se expone la marcada diferencia que continúa tipificando a la cobertura de protección entre asalariados formales e informales. Según este documento, en el 2003, el porcentaje de asalariados formales con cobertura en la seguridad social (79,3%) casi triplicaba al de informales (26,2 %), apuntando, además, que la cobertura de los sistemas de protección social entre los asalariados se ha quedado estancada. La proporción de asalariados urbanos que cotizaron en la seguridad social para el año 2004 fue del 63,6%, el porcentaje más bajo desde 1990. No en balde la seguridad social fue la temática en la que se centró la Reunión Ministerial de la CEPAL que se efectuó en el mes de marzo del presente año, lo que evidencia la centralidad que para la agenda regional actual ha adquirido este tópico.

La paulatina terciarización del mercado ha sido otro de los rasgos distintivos de esta reconfiguración del mercado de trabajo en Latinoamérica. Nótese que 9 de cada 10 empleos

⁷María Bastidas. *Género y protección social*. Disponible en: www.previdencia.gov.br/docs/Curso-LaProteccionSocial/ProgramaESS_LIMAversionfinal.pdf p.7.

⁸ OIT. *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*. Disponible en: www.oit.org.pe

creados en los últimos años han estado en los servicios y de ellos el 90% se han correspondido con los servicios informales⁹. Terciarización e informalidad han ido de la mano. Es en este contexto de deterioro del mercado laboral que interesa abordar las principales características del mercado laboral femenino.

2. El mercado laboral femenino en América Latina.

En el año 1967 se proclamó por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la *Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer*. Sin embargo, no es hasta 1975 que se puede hablar de un instrumento internacional diseñado en función de promover y vigilar el cumplimiento de dicho objetivo. Esto ocurrió durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer realizada en México, donde se aprobó el Plan de Acción Mundial (PAM). En aquella ocasión, los Estados miembros de la ONU decidieron complementar este instrumento con programas regionales. En 1977, en la Habana, Cuba, los países miembros de la CEPAL elaboraron y aprobaron el Plan de Acción Regional sobre la Integración de la Mujer en el desarrollo económico y social de América Latina¹⁰. En diciembre de 1979, la Asamblea General aprobó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer; todos los países de América Latina la ratificaron. Durante el mismo período tuvo lugar la Conferencia del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1980) y la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de la referida conferencia, en el año 1985.

La IV Conferencia Mundial de la Mujer, efectuada en China en 1995, representó otro momento en lo que venía constituyendo la configuración de un marco internacional y regional en torno a la *temática femenina*. Sin embargo, este encuentro tuvo como peculiaridad el estar comprendido dentro del conjunto de Conferencias y Cumbres mundiales promovidas por la ONU durante los '90 (el llamado Consenso de Washington) y que tuvieron como hilo conductor la *rectificación* de lo que estaba siendo la implementación de los Programas de Ajuste Estructural. Ello implicó una estrecha articulación entre el discurso que se promovió al interior de estas discusiones y los lineamientos generales que definirían las estrategias de género construidas. Así, la *temática femenina* se concibió dentro de la concepción más amplia de la lucha contra la pobreza (y la construcción de programas focalizados como solución a esta), la cual había estado en el centro de los debates producidos.

En los marcos de la IV Conferencia Mundial de la Mujer se reconoció formalmente, por parte de los gobiernos presentes, que los procesos de ajuste estructural iniciados durante los '80 habían tenido impactos negativos para las mujeres¹¹, y con el fin de darles respuesta

⁹ Calcano, Alfredo. *Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina*. Disponible en: mywebpage.netscape.com. p. 81.

¹⁰ CEPAL *Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe* (CD-ROM), p. 13.

¹¹ Al respecto es válido señalar el hecho de que lo que los gobiernos criticaron de los programas de ajuste estructural fue su *miopía de género*, cuando de lo que se trata, en opinión de la autora, es de reconocer la imposibilidad intrínseca de estos para constituirse en plataforma efectiva para la construcción de estrategias dirigidas a darle solución a la situación de la mujer en el continente.

se trazaron una serie de metas. Con ellas se comprometieron también las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs). En materia laboral, el Programa de Acción Regional (PAM) consideraba como objetivo estratégico el asegurar a las mujeres el acceso equitativo al trabajo productivo, al empleo; así como velar por la igualdad de oportunidades en cuanto a condiciones laborales y remuneraciones, considerando este modo el más eficaz de superar la pobreza¹². La posterior revisión que se hizo en el 2000 de estas metas mostró cuán poco se había podido hacer al respecto. El índice de feminidad de la pobreza aportado por la CEPAL para el año 2003 y que establece la relación entre el número de mujeres y el de hombres que viven en la pobreza resume en una cifra esta idea: fue superior a 100¹³.

Tanto el FMI como el BM han defendido la tesis de que la igualdad de género es un medio de promover el crecimiento económico y la productividad del trabajo, ambos objetivos cardinales de sus agendas. Durante la década del '90, en los marcos del Consenso de Washington, estos organismos consolidaron su papel como instituciones financieras en el continente latinoamericano. La incorporación de la cuestión femenina debe entenderse, por tanto, en dicho contexto. El BM ha calificado de "primordial" el lugar que ocupa la consecución de la equidad de género en la estrategia de reducción de la pobreza y ha apuntado que el énfasis que ha puesto en este tema aumentó "notoriamente" desde la IV Conferencia Mundial de la Mujer¹⁴. La articulación entre las líneas más generales que guían la actuación del BM y del FMI y el tratamiento que da a la problemática de la mujer, puede constatar en los programas que con tal objetivo han elaborado.

Mediante los Programas de Crecimiento y Reducción de la Pobreza (PRGF en sus siglas en inglés) supervisados por el FMI y de los Programas de Crédito de Soporte a la Reducción de la Pobreza (PRSC en sus siglas en inglés) supervisados por el BM (los dos contemplados dentro de los CAS, Country Assistance Strategy), estos organismos han prestado financiamiento y supervisión para la construcción e implementación de políticas de género. Dentro de ellos, el BM ha definido a los CGA (Country Gender Assessment) como el principal instrumento para evaluar los obstáculos relacionados con asuntos de género en la lucha contra la pobreza. A través de estos mismos programas introducen sus *recomendaciones* de corte neoliberal, las que están muy lejos de crear un sustrato favorable a los procesos de distribución social, que necesariamente tienen que estar en la base de cualquier estrategia que pretenda darle solución a la discriminación hacia las mujeres.

No pocos de los autores y autoras consultados para la realización de este trabajo llamaron la atención sobre lo que aparentemente es una contradicción: ¿cómo es posible que en el momento actual, en el cual existen un conjunto de documentos de alcance internacional que incluyen dentro de sus principales objetivos eliminar la discriminación hacia la mujer, suceda que los resultados no han estado ni remotamente en correspondencia con lo que parece ser una fuerte y definida voluntad política al respecto?

¹² CEPAL. *Legislación laboral en seis países latinoamericanos. Avances y omisiones para una mejor equidad*. Disponible en: www.eclac.com.

¹³ CEPAL. *Panorama social de America Latina y el Caribe 2002-2003*. Disponible en: www.eclac.com.

¹⁴ www.bancomundial.org. Consultado el 27/julio/2006.

En el texto *Las implicaciones de la globalización económica y la internacionalización del Estado en las mujeres*, Laura Frade afirma muy acertadamente que "los gobiernos de América Latina no cuentan con la posibilidad (esto es, no pueden cumplir) con los compromisos adquiridos durante la IV Conferencia Mundial de la Mujer en las áreas de economía y pobreza, debido a que ya no tienen el control de sus economías, las que están en manos del FMI, BM, BID, OMC"¹⁵. Una de las mayores trabas para la consecución de la PAM es precisamente el hecho de que concibe a los gobiernos como los principales responsables de aplicar las medidas que en ella se proponen, cuando lo que se está verificando es el debilitamiento del Estado en sus funciones de garante social y de actor de peso en los procesos económicos.

Ello ha servido a la configuración de un régimen socioeconómico internacional, que apoya formas de trabajo a favor de la profundización de la flexibilidad. Alison Vásconez explica esta cuestión a partir de las estrategias de competencia de los países en desarrollo, basadas básicamente en estrategias de precio, a diferencia de los países desarrollados que basan sus estrategias en la innovación y diferenciación. Según esta autora, esto convierte los procesos de flexibilización laboral en un mecanismo idóneo para ahorrar recursos, a lo que la creciente participación laboral de las mujeres ha tributado en no poca medida, en su calidad de mano de obra barata¹⁶. La idea queda aún más clara a través de las palabras de quien asumiera la responsabilidad de Director General de la OIT en el año 1989, Michell Hansene: "la mano de obra relativamente barata que ellas (las mujeres) ofrecen, ha constituido la piedra angular para la consecución de la competitividad internacional para muchos de los países en desarrollo".

Encauzar el análisis hacia esta dirección, permite trascender explicaciones simplistas, que conciben el género como meras de formas de pensar en relación a lo femenino y a lo masculino. Adoptar este punto de partida, supone la dificultad del camino menos trillado, pero indudablemente arroja mucha más luz sobre la complejidad del fenómeno que nos ocupa. Desde esta perspectiva queda al descubierto la funcionalidad de la discriminación hacia las mujeres no sólo en términos de prejuicios machistas, sino sobre todo a la propia reproducción de la lógica neoliberal en nuestro continente.

Es en este contexto que los '90 fueron testigos de una significativa incorporación de las féminas al mercado de trabajo. Aunque varones y mujeres han compartido las consecuencias del deterioro del mercado laboral que ha venido caracterizando a América Latina, investigaciones realizadas al respecto, así como el conjunto de estadísticas ofrecidas por organismos como la CEPAL y la OIT, apuntan a cómo este proceso ha tenido una dimensión de género. Ha sido precisamente el área laboral, la que se ha constituido en uno de los espacios de mayor exclusión y discriminación hacia las féminas, quienes representan,

¹⁵ Frade Rubio, Laura. Ob.cit., p. 10

¹⁶ Vasconez, Alison. "Mujeres, trabajo y pobreza" en: *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades. 1990-2004.*, FLACSO, Ecuador, 2005, p. 123.

según la CEPAL, más de la mitad de la población del continente. El mercado de trabajo como uno de los espacios donde la exclusión y discriminación femenina adopta sus formas más extremas, quedó también explícito en la *Cumbre del Milenio*.

Una mirada a las principales características del mercado laboral femenino en América Latina ilustra lo que se ha venido exponiendo.

Hacia el año 1990 la tasa de participación femenina en el mercado laboral representaba el 39% en comparación con el 74,4% de los hombres. Este mismo indicador, pero en el año 1998, alcanzó el 44% para las mujeres y el 74,6% para los hombres, constituyendo los sectores de más bajos ingresos la mayoría involucrada en este proceso¹⁷.

Para el 2002 la participación femenina fue de un 49,8%¹⁸. Evidentemente, las féminas se convirtieron en el grupo genérico más dinámico al respecto. Sin embargo, su masiva incorporación al mercado laboral ha tenido lugar en un contexto profundamente marcado por la flexibilización laboral, promovida esta última por los programas de ajuste estructural y que ha conllevado al debilitamiento del cumplimiento de convenios establecidos, como es el caso del Convenio 122 de la OIT, el cual establece el acceso al empleo y la fijación de remuneraciones sin discriminación de sexo¹⁹,

Investigaciones han señalado que en aquellas ocupaciones caracterizadas por condiciones más desfavorables de trabajo y con alta concentración femenina (servicio doméstico, trabajadoras por cuenta propia no profesionales ni técnicas y las ocupadas en la microempresa) es donde la brecha de ingresos es más alta: los salarios de las mujeres corresponden a poco más de la mitad (52%) de los salarios de los hombres. El trabajo a tiempo parcial ha estado asociado también a las mujeres trabajadoras: al comparar la inserción femenina y masculina en el trabajo a tiempo parcial e integral, se constata un predominio mayor de ellas²⁰. Téngase en cuenta, además, que por lo general, el seguro social no contempla el trabajo a tiempo parcial, lo que tributa a la sobre representación femenina entre los no protegidos por el seguro social.

La brecha de la tasa de desempleo, no obstante haber disminuido en los últimos años, continúa siendo significativa. El análisis de las cifras ofrecidas por el documento de la *Cumbre del Milenio*, con relación a las tasas de desocupación de hombres y mujeres en la actividad económica durante el período de 1990 al 2002, permite constatar que para las féminas dichas tasas se han mantenido superiores, describiendo una trayectoria ascendente. Mientras que a principios de la década del '90 la tasa de desempleo femenina era un 20% inferior a la masculina, en 1998 esta relación alcanzó un valor del 47%; siendo mayor el

¹⁷ Ibíd., p. 127.

¹⁸ María Bastidas. Ob. Cit ., p. 12

¹⁹ Prieto, Mercedes (Comp). *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades. 1990-2004*. Editorial FLACSO, Ecuador, 2005. p. 272.

²⁰ Frade Rubio, Laura. Ob. Cit., p. 86.

desempleo en el grupo de mujeres de bajos ingresos, lo que ha implicado que un 19,2% de dicho sector se encuentra desempleado, a pesar de su aumento en la tasa de participación.

Durante la década referida la tasa de desempleo femenina prácticamente se duplicó. La OIT, en el *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, apunta que la incidencia del desempleo femenino sigue siendo más alta entre las mujeres que entre los varones y según el *Panorama social 2003* elaborado por la CEPAL, aunque durante la década de los '90 y al 2002 se verificó una marcada tendencia tanto al desempleo femenino como masculino, hubo una diferencia importante entre ambos en tanto el incremento del desempleo masculino en la etapa señalada fue de un 3,4%, mientras que para las féminas tomó el valor de 6%.

Esta gran masa de desempleadas se ha desplazado hacia el sector informal, lo que explica que ellas estén sobre representadas en dicho sector. De este modo, aunque hombres y mujeres comparten la creciente informalidad del empleo, ellas conforman la mayoría. Según la OIT²¹, mientras que la mitad de las ocupaciones femeninas son informales (52%), para los hombres este indicador adquiere un valor de 45%.

En el *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, este organismo expresa que actualmente 1 de cada 2 mujeres ocupadas trabaja en el sector informal. Este mismo documento señala que incluso dentro del mismo sector informal, la calidad del empleo al interior de estas ocupaciones es inferior para las mujeres. Un dato que lo ejemplifica es el hecho de que las féminas empleadas en las microempresas (subsector que dentro del informal cuenta con mejores condiciones) constituyen un 11,6% en contraste con los hombres que constituyen un 19,6%.

Si bien durante los '90 hubo una disminución salarial para toda la clase trabajadora, la brecha salarial entre hombres y mujeres continuó siendo relevante: si para 1990 este indicador tomaba por valor un 20%, para el 2000 constituyó un 30%²². En el análisis de las estadísticas que brinda la OIT, a través del *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, se muestra que en todos los segmentos de empleo el ingreso medio de las mujeres es menor que el de los hombres. Según criterios expresados en la *Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*²³, las mujeres ganan en promedio 64,3% de los ingresos masculinos, indicador que toma valores inferiores (52-44 %) cuando se trata de empleos informales.

Investigaciones sobre esta cuestión han concluido que la brecha existe también entre los salarios de las trabajadoras formales y los de las informales en detrimento de estos últimos. Esto ratifica la idea de que, de manera general, las regulaciones estatales que amparan a un empleo en el sector formal, adquiridas previamente producto de históricas

²¹ OIT. *Evaluación de Pekín, 5 años después*.

²² María Bastidas. *Género y protección social*. Ob. Cit., p. 9.

²³ *Informe de la Reunión de expertos sobre pobreza y género*. En: Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. (CD-ROM).

luchas sociales, son más favorables a la existencia de condiciones de igualdad entre los salarios femeninos y los masculinos a partir de la realización de una misma actividad laboral. Sin embargo, esto adquiere sus más dramáticas dimensiones en un mercado laboral caracterizado en gran medida por la impronta informal.

Otro rasgo del mercado laboral femenino lo ha constituido la presencia mayoritaria de mujeres ocupadas en sectores de baja productividad. En las zonas urbanas, en el año 2003, representaban el 56% del total de mujeres ocupadas, mientras los varones representaban el 46 %. A partir del análisis de las zonas urbanas de 14 países en el año referido se constató, además, que el ingreso que percibían las mujeres empleadas en los sectores de baja productividad era significativamente inferior al de los hombres²⁴.

El porcentaje de los ocupados que cotizan en la seguridad social también ha tenido una dimensión de género. Según la OIT, en su *Panorama laboral 2005. América Latina*, mientras en el sector formal las mujeres representan la mayoría de quienes cotizan en la seguridad social, y esto es algo que se ha mantenido durante la última década, el análisis de la misma cuestión, pero al interior del sector informal, arroja que son las mujeres quienes representan la minoría. El proceso de privatización del seguro social, que ha venido teniendo lugar en Latinoamérica, ha afectado principalmente a las mujeres.

Lo anterior se ha debido a que el mercado laboral al que ellas acceden se caracteriza por la precariedad, la discontinuidad y la intermitencia en mayor medida que para los varones²⁵. Hay que tener en cuenta también que en tanto el financiamiento de la seguridad social proviene del impuesto al salario, quedan sin ningún tipo de cobertura los trabajadores informales, entre los que predominan las mujeres. Ello ha implicado que en la mayoría de los países latinoamericanos, la afiliación al sistema provisional constituya un fenómeno más ligado a los varones que a las mujeres, lo que tiene consecuencias negativas en la calidad de vida de las mujeres adultas²⁶.

Reflexiones finales

En América Latina la década del '90 fue testigo de una profundización de lo que venía siendo, aunque a ritmos mucho menos acelerados, una tendencia del mercado laboral: la paulatina incorporación de las mujeres. La implementación de los programas de ajuste estructural y el contexto que ayudaron a conformar difieren en mucho de lo que se pudiera considerar un justo reclamo feminista. La creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo se ha producido en un contexto neoliberal, donde se constata un evidente debilitamiento de las políticas laborales tributarias de los derechos de los

²⁴ CEPAL. *Panorama social de América Latina 2003*. Disponible en: www.eclac.com, p. 30.

²⁵ Birgin, Haydee. Desprotección social en las leyes previsionales de América Latina. *Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*, CEPAL. (CD-ROM) p 5

²⁶ *Ibíd.*, p. 6

trabajadores, lo que afecta a los sectores que históricamente han estado en una posición desventajosa como es el caso de las féminas. Esto se agrava con el peso de otras pertenencias sociales como la etnia y la clase social.

La convergencia entre, por una parte, la paulatina consolidación de la perspectiva de género en las Ciencias Sociales (muy en especial la temática centrada en la mujer) y su expresión en importantes espacios de debate y construcción de políticas en los marcos internacionales, y por otra, lo que se reconoce como un significativo deterioro del mercado laboral, ha permitido reconocer el abismo existente entre la igualdad de *derecho* y la de *hecho* conquistada para las mujeres, cuestión que han señalado no pocos estudiosos del tema.

El mercado de trabajo ha sido identificado por los investigadores de esta temática como uno de los espacios en los que este abismo cobra sus mayores dimensiones. Cuando de distribución y bienestar sociales se trata, el ámbito de las relaciones laborales ha demostrado ser uno de los *talones de Aquiles* del discurso y la práctica neoliberal.

Lo anterior nos lleva a pensar críticamente en la visibilidad que la *cuestión femenina* ha alcanzado, tanto en las instituciones académicas, como en los principales organismos internacionales. En este sentido es imprescindible conocer de qué modos aquella está siendo abordada e incorporada a las agendas internacionales. De ahí la relevancia de analizar el papel que están jugando las instituciones financieras internacionales, en tanto promotoras de políticas neoliberales en América Latina.

La tesis sostenida por el FMI y el BM de que la igualdad de la mujer es necesaria para lograr un mayor crecimiento económico y una mayor productividad del trabajo les ha servido para afianzar sus influencias en la región. Las estrategias que han promovido en este sentido han constituido instrumentos (dentro de otro más amplio que es el de los programas de reducción de la pobreza) para tales fines.

Lo cierto es que al lado de esta demagogia discursiva la calidad de mano de obra barata de la fuerza laboral femenina ha sido potenciada por los profundos procesos de desregulación de los salarios, de primacía del trabajo a tiempo parcial, de eliminación de pagos por indemnización de despidos y de estrangulamiento de todas las formas de organización sindical y negociación colectiva que han estado teniendo lugar en América Latina bajo el asesoramiento del FMI y del BM.

¿Es posible en dicho contexto, entonces, la construcción de estrategias dirigidas a socavar la estructura laboral en la cual históricamente las mujeres han sido discriminadas? El neoliberalismo en la región ha arremetido contra la existencia de un Estado fuerte en términos de garante social y de actor de peso en las relaciones económicas. La estructura laboral que promueve supone un dramático desmantelamiento de los mecanismos a través de los cuales es posible dar solución a la *cuestión femenina*.

Se trata, pues, no de una supuesta *miopía de género neoliberal*, sino de reconocer la imposibilidad intrínseca de este modelo de desarrollo para constituirse en plataforma efectiva para la construcción de estrategias dirigidas a darle solución a la situación laboral de la mujer en el continente.

Bibliografía

Bastidas, Maria. *Género y protección social*. Disponible en: www.previdencia.gov.

Borón, Atilio A.; Gambina, Julio y Minsburg, Nahum (Comp). *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/tempos/gambina.rtf>

CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*. (se consultaron, de modo parcial, los informes correspondientes a los años 1997-2005) Disponible en: www.eclac.com

CEPAL *Novena Conferencia Regional de la Mujer en America Latina y el Caribe*. (CD-ROM)

CEPAL. *Panorama Social de América Latina y el Caribe*. (se consultaron, de modo parcial, los informes correspondientes a los años 1996-2005)

Espino, Alma. ¿A qué modelo de desarrollo apostamos las feministas?. Disponible en www.generoycomercio.org

Frade Rubio, Laura. *Las implicaciones de la globalización económica y la internacionalización del Estado en las mujeres*. (Fotocopia consultada en la FEDIM, Ciudad de la Habana, Cuba)

Leon, Irene. *Mujeres contra el ALCA: razones y alternativas*. Editorial Agencia Latinoamericana de Información.

Mazzei Nogueira. *El trabajo femenino y las desigualdades en el mundo productivo*. Ponencia presentada en la Tercera Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, Ciudad de la Habana, 2006.

OIT. *Panorama laboral 2005. Ameerica Latina*. Disponible en: www.oi.org.pe.

OIT. *Tabajo decente en las Americas: una agenda hemisefrica. 2006-2015*. (Informe del Director General) Disponible en: www.oi.org.pe

Pazos Beceiro, Carlos. *La globalización económica neoliberal y la Guerra: antagonistas esenciales del desarrollo sostenible y de la salud*. Editorial Felix Varela, La Habana, 2004.

Peter Heller (especialista del Departamento de Finanzas Publicas del FMI) *¿Puede el FMI contribuir al cumplimiento de los Objetivos del Milenio a la igualdad de género?* plantea. Disponible en: www.imf.org.

Ramos, Cecilia. *La retórica de las instituciones internacionales de financiamiento y la reducción de la pobreza en Bolivia*. (Investigación pendiente de publicación por CLACSO)

Rivera, Marcia. *Una mirada desde el género: ajuste, integración y desarrollo en América Latina*. Editorial UNESCO, Caracas, 1999.

Zapata, Fransisco. ¿Crisis en el sindicalismo en América Latina? Disponible en: www.kellogg.nd.edu.